

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Tecnología y adicciones: una deconstrucción del yo en la cultura actual.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2017). *Tecnología y adicciones: una deconstrucción del yo en la cultura actual*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/69y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TECNOLOGÍA Y ADICCIONES: UNA DECONSTRUCCIÓN DEL YO EN LA CULTURA ACTUAL

Beretervide, Virginia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se busca analizar las intrincadas dinámicas adictivas de la sociedad actual, que superan el mero fenómeno de las adicciones particulares para abrirse a la visualización del enfermar antropológico de toda una sociedad, caracterizado principalmente por la pérdida del sostén interior. Esta consideración estará enfocada desde su interrelación con los estados cercanos a la depresión como la melancolía, el tedio, la nostalgia, el desasosiego interior, entre otros, causados por las distintas formas de adicciones e incitaciones a través de las cuales la sociedad va actuando sobre el yo, produciendo su caída y fragmentación. A través del hilo conductor de autores como Nietzsche, San Agustín, los filósofos griegos y romanos, se intentará recuperar la dimensión del sí mismo, por el camino de la auténtica soledad y del silencio, que puedan abrirnos a una nueva dimensión del contacto con lo real.

Palabras clave

Adicciones, Sí mismo, Para-depresión, Silencio, Soledad

ABSTRACT

TECHNOLOGY AND ADDICTIONS: A DECONSTRUCTION OF THE SELF IN THE CURRENT CULTURE

This paper aims to the consideration of the difficult addictiv dynamic of current society, which overcomes the unique phenomenon of particular addictions, in order to open towards the perception of an anthropology disease which embraces the whole society, and which is principally characterized by the loss of the inside support of the subject. This consideration will be focused towards the interrelation with similar kinds of depressions, like melancholy, tediousness, nostalgia, inner restlessness, among others, originated by the different types of addictions and incitations through which society is acting on the subject. Through the leading of authors like Nietzsche, San Agustín, greek and roman philosophers, our intention will be the recuperation of self dimension, through the authentic degree of loneliness and silence, which are able to open for us a new dimension of tne contact with reality.

Key words

Addictions, Self, Depression, Silence, Loneliness

"No es signo de buena salud el estar bien adaptado a una sociedad emocionalmente enferma" (Krishnamurti)

Partiendo del influjo que la sociedad imprime cada vez mas en la subjetividad, se busca analizar las posibles interrelaciones entre las múltiples adicciones y sus adherencias con los estados para-

depresivos, como el tedio, la nostalgia, el desasosiego interior, a los que se pueden sumar el narcisismo y el excesivo individualismo que a su vez exacerba sus consecuencias.

Pero nuestro enfoque, más que centrarse en las diversas patologías, busca atender a la dimensión antropológica del enfermar, a esa disposición anímica masificada que puede posibilitar diversos comportamientos adictivos.

En este sentido, uno se pregunta entonces como ubicarse y mantenerse en pie en esta era de la "modernidad líquida", según la acertada expresión de Bauman donde ya nada es sólido, ni el Estado-nación, ni la familia, ni el empleo, ni el compromiso con la comunidad: "nuestros acuerdos son temporales, pasajeros, válidos solo hasta nuevo aviso". Predomina ahora una fragmentación de la subjetividad y una progresiva pérdida de la identidad, transformada en un mero transitar indiferente que sobrevuela en la multiplicidad de tiempos y de espacios.

¿Cómo lograr entonces arrancar a la identidad de la dispersión, de la caducidad del flujo temporal, de esa nueva forma de habitar el tiempo a la manera de un perpetuo nomadismo interior que no puede menos que abocar en un extrañamiento del yo?

De una manera u otra, la sociedad occidental se va ubicando en la órbita de un nihilismo que priva a la existencia de su verdadero significado y que la hunde en un vacío en el que siempre pareciera faltarle algo. De este modo, la vida deviene reducida, informe, lábil y fugaz.

En este contexto, las diversas adicciones se hacen presentes como un régimen de compensaciones y anestias, que al no ser advertidos como tales, se yerguen como formas de traumatización de la existencia o como posibles formas de superar la fatal nostalgia de la propia redención.

Tres referentes han sido inspiradores en nuestra búsqueda:

- la idea del *superhombre nietzscheano*, cuyo enfoque tiende a referir el hombre a sí mismo, a centrarse en sí mismo para dar prueba de su propia fuerza,
- la concepción agustiniana de la *memoria* como uno de los elementos de la vida interior y
- la noción de "*epimeleia heautou*" (la inquietud de sí), que atraviesa toda la filosofía griega.

1. a) Frente al hombre lábil, inestable, privado de forma, perdido en la multiplicidad de las ineludibles incitaciones tecnológicas, el hombre nietzscheano afirma y lleva al acto el puro ser de uno mismo. Dice "sí" a aquello que es y se mantiene firme en el "sé tú mismo", con una enorme tensión hacia la autoafirmación. Precisamente, esa disposición de quien se identifica consigo mismo, con la raíz última del propio ser, de quien se afirma a sí mismo

en esa dirección, es la que se considera perdida en esta era de la disolución.

Por eso, cuando el ser deviene centro esencial de la persona puede surgir la seguridad y esa capacidad de apertura a nuevas experiencias, de abandonarse sin perderse a sí mismo.

La novedad más que alterar o perturbar al propio ser, puede convertirse en el desarrollo de posibilidades más vastas, donde lo permanente y lo novedoso pueden convivir en equilibrio. No se trata de una mera apertura estática al mundo caótico externo, sino de asumirnos en nuestra propia libertad.

1. b) Por su parte, la memoria agustiniana en tanto “recuerdo de sí” o presencia de sí” (San Agustín, “Confesiones”. libro X), permite responder a la manera de vivir de la actual civilización tecnológica, en la que somos aspirados o succionados en la existencia ordinaria sin tomar conciencia del carácter de autómatas o de sonámbulos en el que estamos sumergidos.

Dejando de lado que en San Agustín el sentido de la *memoria* es llegar al grado místico como conciencia de la presencia de Dios, nos interesa mostrar la relación que establece entre *memoria* e *interioridad*. En efecto, la memoria es lo que forma parte del contenido de la mente pero que no se encuentra inmediatamente ante ella.

Pareciera que hablar de la memoria, es referirse al pasado en tanto recordarse, pero en San Agustín hay también una memoria del presente por la cual el alma permanece siempre presente a sí misma. Si el alma, en tanto que es conocimiento, se ignora, entonces queda fuera de su naturaleza, “ausente a su presencia”, como separada de sí, no se piensa. Para San Agustín, la ignorancia de sí es una “desmemoria”, y no una falta de conocimiento.

El alma se convierte en un recuerdo de sí, en un presente como si fuese pasado, en tanto que conserva en estado latente la presencia de sí a sí misma: lo que ha tratado de cancelar y destruir lo ha conservado en la memoria de tal manera que el recuerdo de sí misma no deja de estar presente en ella .

El conocerse del alma es, por lo tanto, el *memoria sapere*, es un saber esencial que coincide con su naturaleza. ¿Pero, qué cosa en tanto olvido, le puede servir de guía? El recuerdo latente de sí, y es este recuerdo el que ha de permanecer subyacentemente en el flujo de la temporalidad.

Precisamente, hoy la verdad de lo que somos ha dejado de brotar de la interioridad, o del centro de nosotros mismos, para traspasar su poder a la mirada ajena que se expresa prioritariamente en las redes sociales, convirtiéndonos en personajes que tambalean en su existencia si dejan de ser percibidos. Uno se ha alejado del recuerdo de sí, de esta “función salvadora de la memoria”.

Mas aún, nunca como hoy se ha vuelto tan palpable la unificación que hacía en su época el sofista Protágoras entre *ser* y *aparecer*: lo que exhibimos es lo que somos, nunca estamos auténticamente solos porque siempre estamos a la vista de alguien.

Esta imposibilidad de sostener la interioridad puede provocar vínculos de dependencia patológica con objetos o personas o situaciones, y hasta arrastrar al mundo de las diversas adicciones.

1. c) De aquí surge también la importancia de la noción griega de *epimeleia heautou* (la inquietud de sí mismo) cuyo antecedente

está en el *gnothi seauton* (conócete a ti mismo) de Sócrates, de quien pasa a Platón, y permanece en las escuelas postaristotélicas y hasta el estoicismo romano, en especial con Cicerón, Séneca y Marco Aurelio.

Pero este “conocerse” abarca no sólo al sí mismo, sino a los otros y al mundo. La *inquietud de sí* implica un prestar atención a lo que se piensa, a lo que pasa en el pensamiento, y conlleva el esfuerzo de trasladar la mirada, el esfuerzo de conversión desde el exterior hacia uno mismo. Como señala Platón, es esa la torsión interior que vuelve la mirada de lo que “no es” a lo que “es”.

Esta inquietud de sí sobre sí, es un trabajo, una elaboración, una transformación progresiva de sí mismo de la que uno es responsable. Implica un trabajo de ascesis (*askesis*), de acceso a la verdad en tanto acto de conocimiento que debe ser consumado por cierta transformación del sujeto mismo en su ser sujeto. A esto hacen referencia los romanos, en especial Séneca, con su noción de *calma interior* y Marco Aurelio con la noción de “*anakoresis eis heauton*” o retirada de sí a sí mismo.

Lejos está la cultura actual de estos estados que se relacionan con la recuperación de la interioridad y cuya ausencia está en íntima conexión con las múltiples adicciones de la sociedad actual, en la que subyacen estados paradespresivos como el hastío, el tedio, el aburrimiento...¿Pero como se vinculan adicciones y estos estados de ánimo?

El *tedio* se relaciona siempre con la “curiositas”, se ve en las adicciones a las redes informáticas: hay en ambas situaciones como una constante búsqueda de lo nuevo, una imposibilidad de detenerse, una determinada manera de experimentar el tiempo como un presente infinito. Es como un viaje inmóvil que permite al individuo estar en todos lados al mismo tiempo, con lo que se desvanecen los límites entre realidad e imaginación. Mas aún, todo elemento determinante del sentimiento de *vacuidad* del mundo, será un elemento que intensifique el consumismo en todos sus aspectos.

Esta vacuidad se expresa en la ausencia del sentimiento de contacto con la realidad y de participación en la vida común, hasta en el discurso narcisista que ignora la existencia del otro convirtiendo la comunicación en algo vacío de toda significación. A menudo, la búsqueda de un Absoluto en ciertas sectas, muestra que sus adeptos no vacilan a menudo en alcanzar estados místicos por los atajos de la droga.

Con la pérdida de la interioridad, se pierde ese *éthos* en tanto morada, residencia, ese lugar que cada uno porta en sí mismo, lo que conforma nuestro carácter o personalidad en tanto aquello que hemos retenido y de lo que nos hemos apropiado, esa referencia a sí mismo. En este sentido, la ausencia de este espacio interior, de esta “memoria de sí”, lleva al hombre actual a abalanzarse sobre el exceso de información y de incitaciones que no logra procesar, consumiendo aceleradamente los acontecimientos, con lo que se reducen los tiempos y los espacios.

Todas estas incitaciones y excitaciones se van acumulando pero no como un aporte al conocimiento de sí, sino que son registradas como una angustia sin nombre, como una sensación de vacío y frustración, como pánico...Son todos estados a los que el individuo intenta sustraerse por distintos medios, aturdiéndose con la música, con las imágenes, o perdiéndose en las bebidas, psicofár-

macos u otras drogas adictivas. Por eso, las adicciones en cuanto buscan mitigar una angustia, no se reducen a un mero problema de orden químico o biológico, sino que traducen esa incapacidad del individuo de comunicarse auténticamente consigo mismo y con los demás.

El mundo de lo virtual ha logrado subsumir cada vez más al individuo en la pérdida de lo real quedando a merced de los sustitutos. La excesiva manipulación de la información y de la comunicación ha producido una inevitable lejanía con la realidad.

Ya Platón en el libro X de *La República*, hace una crítica a la pintura y a los poetas por quedarse con imitaciones y alejarse así de la realidad, señalando que componen un simulacro, que en tanto imitadores no entienden la auténtica realidad sino la apariencia.

En una sociedad orientada prioritariamente hacia la visibilidad y hacia la imagen, la verdad de lo que somos ha dejado de brotar de la mismidad para someterse al poder de la mirada ajena: somos y valemos en tanto somos visibles y vistos, mas que en nuestro ser íntimo.

Por eso, uno se pregunta: ¿Cómo resistir a la pérdida de la unidad íntima, interior, en una sociedad tan abierta a la visibilidad y que concede tanto valor a la imagen, cómo sobrevivir al riesgo de caer en el sentimiento de la propia inexistencia?, ¿cómo evadirse de la fractura y de la escisión personal impidiendo, que el yo quede como una ausencia y un llamado imposible de satisfacer, como bien expresa Pessoa en su “Libro del desasosiego”?, ¿cómo salvarse de la desmesura de las diversas adicciones en tanto enfermedad de la sociedad moderna, si ésta está presente, enmascarada en múltiples facetas, en todas las esferas cotidianas?

¿Cómo no caer en estados depresivos y melancólicos, si todas las adicciones implican, de una manera u otra, la búsqueda de un paraíso perdido?

En ese nuevo mundo virtual, el hombre ha abolido la inmediatez con lo humano, se ha distanciado de la obra original, limitándose a los simulacros y sustitutos, que imponen la ilusión de que la apariencia es el verdadero rostro de la realidad. Cuando el signo o simulacro se independiza de la realidad, el referente es a menudo ignorado, y se pierde la dimensión intelectual, vivencial, profunda de lo real, generándose también una independencia afectiva de la realidad: nada me atañe.

Al desaparecer las grandes metas, los sustitutos se perfeccionan, se multiplican y terminan sobreactuando sobre la personalidad.

Como bien anunciara Marschall Mc Luhan en su época: “damos forma a nuestras herramientas y luego ellas nos dan forma a nosotros”. En efecto, hasta nuestros sentidos se van modificando a partir de las exigencias que nos imponen los nuevos medios.

También Marc Augé, en su conferencia “El viaje, hoy en día”, con motivo de la presentación de un libro, señala que “estamos rodeados de prótesis que nos hacen creer que podemos comunicarnos sin movernos”. Hace alusión también a una sociedad de individuos aislados y solitarios, hundidos en el narcisismo, cuyo contacto pasa por los mensajes de Internet. Una consecuencia importante que destaca es que, al recluirse en un mundo de imágenes, como individuos solitarios y narcisistas, el hombre actual ha perdido su dimensión social. Se va generando de este modo una nueva experiencia de soledad que atenta contra la misma naturaleza humana, haciéndola cada vez más vulnerable en su interior y en su relación

con el mundo exterior.

Al haber perdido la capacidad de la auténtica soledad, el hombre de hoy es a la vez solitario y multitud en sí mismo, ausente a sí mismo y permanentemente insatisfecho. Por eso, Heidegger plantea que ese espacio vacío que deja nuestro “verdadero yo” es la forma más profunda del tedio.

La capacidad de recobrar la auténtica soledad se une a la capacidad de recobrar el silencio, como una manera de contrarrestar la aceleración y el ruido constante del mundo y de sobreponerse a la multitud de voces para encontrar una que pueda darme el silencio necesario para encontrar la mía. Este recogimiento en el sostén interior es lo que nos podrá elevar por sobre el desmembramiento que conlleva toda dispersión y es en esa reserva interior donde el silencio empieza a significar.

Quizás en la apertura a esta nueva dimensión de la soledad y del silencio pueda el hombre abrirse también a una nueva dimensión de la realidad.

Para recuperar el silencio, Heidegger señala la necesidad del sereno retorno al camino donde se encuentra la palabra, al retorno a lo insonoro para escuchar el sonido del silencio y llegar a lo que permanece velado e intraducible a las nociones del pensamiento habitual, salvando al lenguaje de la caída en la degradada charlatanería. En “De camino al habla”, Heidegger alude a este decir del silencio que hemos perdido, a ese dejar que el silencio hable con un habla que es propia de él, con la verdad irreductible de lo indecible. “Lo inhablado no es solamente lo que carece de sonoridad, sino que es lo no dicho, lo todavía no mostrado, lo que aún no ha llegado al aparecer. Mas, lo que debe permanecer inhablado está retenido en lo no dicho, perdura como lo inmostrable en lo oculto, es secreto”

En el año 1953 Heidegger concede una entrevista al semanario *Der Spiegel*, cuya publicación saldrá a la luz veintitrés años más tarde, después de su muerte. En ella se refiere al advenimiento de un mundo enteramente dominado por la técnica, donde el hombre se desarraiga cada vez más de la tierra y de sí mismo. Ante la pregunta del periodista sobre cuáles serían las posibilidades de cambio asequibles a los humanos, el filósofo responde “sólo un dios puede salvarnos”, e insiste en la necesidad de preparar el camino mediante el pensamiento y la poesía, como única posibilidad para recuperar la palabra “ser”, caída en el olvido.

Ante las múltiples formas de las adicciones, ante la fuga temporal ilimitada de los medios audiovisuales, tecnológicos y de todo tipo, quizá sea necesario imaginar este punto de arribo que pueda salvarnos, un punto de encuentro con el mundo y con el prójimo, para recibirlos en una vivencia inmediata, sin intermediarios, a través del despojamiento y del silencio.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, M. (2001). Conferencia “El viaje, hoy en día”, con motivo de la presentación de un libro, Bs. As. Feria del Libro.
- Bauman, Z. (2007). Miedo líquido. Bs. As., Ed. Paidós.
- Bauman, Z. (1999). La globalización. Consecuencias humanas, Bs.As. F.C.E.
- Fabris, F. (2002). Más allá de la fragmentación y el vacío de los 90'. El 2002 entre la depresión, el colapso y las nuevas salud. En Fabris, F. y Galiñanes, M.D. (2004). Psicología clínica pichoniana, una perspectiva vincular, social y operativa de la subjetividad. Buenos Aires. Ediciones Cinco.

- Foucault, M. (2002). La hermenéutica del sujeto, F.C.E.
- Hadot, P. (2006). Ejercicios espirituales y filosofía antigua, Ed. Siruela
- Heidegger, M. (1988). Serenidad. Barcelona: Ed. Del Serbal.
- Heidegger, M. (1987). De camino al habla. Barcelona: , Ed. del Serbal.
- Heidegger, M. (1984). Reportaje póstumo sobre su rectorado de 1933, la política y la técnica. Bs. As: Ed. Rescate.
- Mac Luhan, M. (1988). El medio es el mensaje, Paidós, Ilberica.
- Massuh, V. (2007). El auge del sustituto o la pérdida de la inmediatez. La Nación, Cultura (Bs. As.). Septiembre.
- Mendl. S.: "Adicción a Internet, tedio y temporalidad: una perspectiva fenomenológica". Psicopatología Fenomenológica Contemporánea, 2017, 6 (1): 37-51.
- Jauregui, I. (2002). Una perspectiva cultural de la adicción. Gazeta de Antropología. Murcia: Univ. Católica San Antonio, 18, art. 07
- Nietzsche, F. (1989). Así habló Zaratustra. Barcelona: Ed. B.
- Pessoa, F. (1996). Libro del desasosiego. Barcelona: Seix Barral. 33
- Platón (2009). La República. Madrid: Ed. Akal.
- San Agustín (1946). Confesiones. Madrid: Ed. Católica.
- Svendsen, L. Fr.H (1999). Filosofía del tedio. Barcelona: Tusquets
- Walton, R.: "La subjetividad como respuesta y centramiento. Multiplicidad y unicidad en las figuras del yo". Naturaleza humana, (San Pablo) vol. 3, 2001 N° 1, p. 9-94.